

CUADERNOS DE TRABAJO DEL  
CENTRO DE INVESTIGACIONES ETICAS

Segunda Época

N° 1 / ISSN 1515-999X / Septiembre 2014

Publicación semestral del  
Centro de Investigaciones Éticas del  
Departamento de Humanidades y Artes de la  
Universidad Nacional de Lanús

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LANÚS

Rectora	Ana María Jaramillo
Vicerrector	Nerio Neirotti
Secretaría Académica	Ana M. Clement
Director Dpto. de Humanidades y Artes	Daniel Rodríguez Bozzani
Director Centro de Investigaciones Ética	Ricardo Maliandi

STAFF DE LA PUBLICACIÓN

Comité Editorial	Graciela Fernandez
	Alberto Damiani
	Daniel Dei
Comité Asesor	Esther Diaz (UNLa)
	María Luisa Pfeiffer (UBA CONICET)
	Cecilia Pourrieux (UNLa)
	Dorando Michelini (Universidad Nacional de Río Cuarto)
	Jan Mauritz Broekman (Universidad de Lovaina)



Departamento de Humanidades y Artes  
*Cuadernos de Trabajo del  
Centro de Investigaciones Éticas*

Nro.1 Segunda Época

La Ética como crítica social

**La virtud de la crítica: una lectura feminista de los escritos éticos de Foucault. Beatriz  
Preciado y las nuevas tecnologías del yo**

Virginia M. Cano (IEGE-UBA-CONICET)

**Breve curriculum vitae**

*Virginia Cano es doctora en Filosofía por la FFyL de la UBA, profesora adjunta interina de "Ética" por la misma universidad e investigadora asistente del CONICET. Actualmente, y articulando con su militancia como lesbiana y feminista, se aboca a pensar la inscripción de la teoría feminista y de la disidencia sexual en el marco de una genealogía post-nietzscheana. Ha publicado varios artículos sobre la temática y es co-compiladora junto a M. L. Femenías y P. Torricella del libro Judith Butler, su filosofía a debate, Editorial de la FFyL, UBA, 2013.*

**Palabras clave: tradición post-ilustrada- nuevos feminismos- ontología del presente**

**INTRODUCCIÓN**

Esta crítica reflexiva alcanza también al feminismo, sin duda, uno de los dominios teóricos y prácticos sometidos a mayor transformación y autoexamen desde los años setenta. Mientras la retórica de la violencia de género infiltra los medios de comunicación invitándonos a seguir imaginando el feminismo como un discurso político articulado en torno a la oposición dialéctica entre los hombres (del lado de la dominación) y las mujeres (del lado de las víctimas), el nuevo feminismo que emerge a finales de los años ochenta de la mano de Gayle Rubin, Judith Butler o Teresa de Lauretis, no deja de inventar imaginarios y de crear estrategias de acción que ponen en cuestión aquello que parece más

obvio: que el sujeto político del feminismo sean las mujeres. Es decir, las mujeres entendidas como una realidad biológica predefinida, pero, sobre todo, las mujeres como deben ser, blancas, heterosexuales, sumisas y de clase media

B. Preciado, "Testo Yonki"

Luego de las olas, maremotos y sismos que han atravesado las corrientes y prácticas feministas, una de las preguntas que sale a nuestro encuentro es aquella que interroga por el feminismo contemporáneo, por ese "nuevo feminismo" en el que Preciado inscribe sus tesis. ¿Cuáles son los rasgos distintivos de las nuevas perspectivas feministas? ¿Y qué las liga a una tradición, una herencia y una tarea en común? A continuación, intentaremos sostener que la idea foucaultiana de "crítica", entendida ésta tanto como un análisis de los límites que nos constituyen como una virtud o un *ethos* cuestionador que el sujeto construye para sí, nos proporciona una cifra para comprender uno de los rasgos característicos de lo que, siguiendo a Preciado, podemos denominar "los nuevos feminismos" (y preferimos aquí adoptar la formulación en plural). En este sentido, y continuando con la doble genealogía (foucaultiana y feminista) intentaremos inscribir la propuesta de Preciado en el marco de la tradición crítica post-ilustrada.

A continuación, y teniendo por miras el objetivo recién explicitado, nos abocaremos en primer lugar a explicitar la idea de crítica que Foucault desarrolla, fundamentalmente, en sus escritos tardíos, *ie*, en aquellos que -según el propio filósofo- desarrollan una perspectiva ética abocada a pensar los modos en los cuales los sujetos se constituyen a sí mismos como tales<sup>1</sup>. En este horizonte, la crítica entendida como un ejercicio cuestionador que el sujeto realiza consigo mismo se revela no sólo como un modo de transformarnos a nosotros mismos, sino también como un modo (micro-resistente) de ejercer la libertad. En segundo término, abordaremos la propuesta teórico-política que realiza B. Preciado en *Testo Yonki* desde la perspectiva ética y crítica desarrollada por Foucault. Esto nos permitirá, por un lado, inscribir las tesis de Preciado en el horizonte foucaultiano de la crítica y la ontología del presente, y por el otro, nos proporcionará una clave hermenéutica para pensar algunos de los rasgos distintivos de esos "nuevos feminismos" contemporáneos.

<sup>1</sup> Sobre el giro ético de los textos de Foucault, M., producidos en la década del 80, ver: Gros, F., *Michel Foucault*, Buenos Aires, Amorrortu, 2007; Bernauer y Mahon, M. "The ethics of Michel Foucault" en Gutting, G. (ed), *The Cambridge Companion to Foucault*, Cambridge, Cambridge University Press, 1994.

## 1. La crítica en el horizonte de la "ontología del presente": M. Foucault y las "tecnologías del sí mismo"

Remitiendo al texto de Kant, me pregunto si no se puede considerar a la modernidad más bien como una actitud antes que como un período de la historia. Con actitud quiero decir un modo de relación respecto a la actualidad; una elección voluntaria que es efectuada por algunos; por último, una manera de pensar y de sentir, también una manera de actuar y de conducirse que a la vez indica una pertenencia y se presenta como una tarea. Sin duda, algo como lo que los griegos llamaban un *ethos*.

M. Foucault, "¿Qué es la ilustración?"

En el texto homónimo al famoso artículo de Kant en el periódico *Berlinische Monatschrift, Was ist Aufklärung?*, Foucault desarrolla su concepción de la crítica. De la mano de su lectura del filósofo de Königsberg y de la ilustración, la crítica se ligará a un pensamiento del límite entendido como el desarrollo de una "ontología del presente" o "de la actualidad", así como al *ethos* o "actitud" a través de la cual el sujeto se (de)construye a sí mismo a través de una práctica de sí problematizadora. Esto le permite a Foucault ligar su idea de crítica a una herencia ilustrada, por un lado, así como a la tradición greco-latina, por el otro. A través de lo que podríamos denominar "el caso Kant", el filósofo francés desarrolla entonces su idea de crítica, ligando dicha práctica a la tradición ilustrada así como también a la herencia clásica de las éticas de la virtud y el cuidado de sí.

### 1. a. El "caso Kant": de la "analítica de la verdad" a la "ontología de la actualidad"

Me parece que la elección filosófica a la que nos enfrentamos actualmente es ésta: se puede optar por una filosofía crítica que se presentará como una filosofía analítica de la verdad en general, o bien se puede optar por un pensamiento crítico que tomará la forma de una ontología de nosotros mismos, de una ontología de la actualidad

M. Foucault, "¿Qué es la ilustración?"

Entre la "analítica de la verdad", abocada a pensar las condiciones de posibilidad del conocimiento verdadero en general, y la "ontología de nosotros mismos", entendida como una

interrogación de los límites y posibilidades de nuestra actualidad, se juega no sólo una elección filosófica, sino también un modo de entender -y de ejercer- la crítica (y la ilustración). A continuación, desarrollaremos estas dos modalidades de la crítica a partir de lo que hemos denominado "el caso Kant". La interpretación foucaultiana del autor de la *Crítica de la razón pura*, veremos, le permite al pensador francés construir tanto un interlocutor polémico frente al cual distanciarse, en el cual la crítica será entendida en el modo de una "analítica de la verdad", así como un "precursor" de su propia concepción filosófica, articulada en términos de una actitud o modo de relacionarse con la propia actualidad, con la propia historicidad.

Foucault delinea dos "escuchas críticas" en el *corpus* kantiano a las que identificará, como adelantamos, con la "analítica de la verdad" y la "ontología del presente"<sup>2</sup>. Por un lado, entonces, resuena la crítica desplegada en los grandes textos críticos kantianos y que, confiada en los poderes de la razón, se embarca en la tarea de delimitar su uso, tanto en sentido teórico como práctico. Como hijo orgulloso de la Ilustración, embarcado en la defensa tenaz de los poderes de la razón, Kant se entrega a la empresa de determinar (de manera universal y necesaria) los límites de nuestro conocer (para asegurar un conocimiento verdadero), de nuestro obrar (para garantizar la verdad práctica, y por tanto, la moralidad de nuestras acciones) y de nuestro esperar (es decir, incluso de nuestras utopías y ficciones político-regulativas). Este modo de entender la tarea crítica debe ser comprendido, afirma Foucault, en la senda de la "Analítica de la verdad". Abocada a pensar "[...] la cuestión de las condiciones en las cuales un conocimiento verdadero es posible"<sup>3</sup>, la crítica es pensada como un ejercicio de auto-limitación que se ejerce con la necesidad y la certeza de *a priori* y necesario. En este sentido puede leerse, con facilidad, el ejercicio que Kant lleva a cabo en su *Crítica de la razón pura*, dedicada a descubrir no sólo los

<sup>2</sup> Cabe señalar aquí que Foucault utiliza tres expresiones para referirse al análisis de la propia contemporaneidad: "ontología del presente", "ontología de la actualidad", y también "ontología de nosotros mismos". Todas estas denominaciones alumbran ese espacio de interrogación que gira en torno a preguntas tales como "¿qué pasa hoy? ¿Qué es lo que pasa ahora? ¿Y qué es ese ahora dentro del cual estamos unos y otros y que define el momento en que yo escribo?" en "¿Qué es la ilustración? (1983)", ed. cit., p. 68.

<sup>3</sup> Foucault, M., "¿Qué es la ilustración? (1983)" en *¿Qué es la ilustración?*, Madrid, La piqueta, 1996, p. 82. Es pertinente señalar que Foucault escribe dos versiones de este texto, una en 1983, y otra al año siguiente (con las que trabajaremos); y que en 1976 desarrolla lo que podríamos considerar un escrito preparatorio, "Qu'est-ce que la critique? Critique et Aufklärung" (en *Bulletin de la société française de philosophie*, Año 84, N° 2, Avril-Juin), donde aparecen muchas de las ideas que recuperará en sus escritos del 80. Para un análisis de estos escritos foucaultianos en torno a la ilustración se pueden consultar la lectura (en clave feminista) de J. Butler, "What is Critique? An Essay on Foucault's Virtue", *The Political: Readings in Continental Philosophy*, London: Basil Blackwell, así como el artículo de Norris C., "What is enlightenment?: Kant and Foucault", en Gutting G. (ed), *The Cambridge Companion to Foucault*, ed. cit., donde se destacan la perspectiva ética del pensador francés.

conocimientos *a priori* de la razón aplicada a su uso teórico, sino también los límites infranqueables de la dicha facultad. En la medida en que la razón respete sus propias limitaciones, sostenía Kant, nuestro conocimiento será objetivo, verdadero:

"Es la tierra de la verdad (nombre encantador), rodeada por un inmenso y tempestuoso mar, albergue propio de la ilusión, en donde los negros nubarrones y los bancos de hielo, deshaciéndose, fingen nuevas tierras y engañan sin cesar con renovadas esperanzas al marino, ansioso de descubrimientos, precipitándolo en las locas empresas, que nunca puede ni abandonar ni llevar a buen término"<sup>4</sup>.

La crítica entendida en el horizonte de una "analítica de la verdad" se aferra al sueño de la certeza, y la seguridad. Si la razón es capaz de imponerse sus propios límites, tanto en lo que respecta a su conocer, como en lo que concierne a su obrar y a su esperar, la misma desarrolla su ejercicio crítico en el modo de la limitación segura, definitiva, *a priori* y -por tanto- a resguardo de la incertidumbre. Pero más allá de esta voz un tanto temerosa de la analítica de la verdad, señala Foucault, existe "otro" Kant, o más bien, otra "audición crítica" en sus escritos. El filósofo ubica esta otra escucha (y voz) kantiana en su breve artículo de 1784, "¿Qué es la ilustración?". Allí, afirma el francés, el ejercicio (auto)crítico no se entiende desde la perspectiva que interroga por el conocimiento -teórico o práctico- en general, sino que se presenta en el modo de una interrogación por el propio presente, por nuestra actualidad. Aquí, la crítica abandona el "camino seguro de la ciencia", para usar otra expresión kantiana, y se adentra por los caminos más inciertos de la historicidad y la pregunta por el rasgo distintivo de nuestro "hoy", de ese tiempo singular en el que nos situamos, como filósofas, pensadores o como sujetos en general. La crítica ejercida en el modo de una "ontología de la actualidad" no interroga entonces por las condiciones de posibilidad del conocimiento objetivo ni universal; en todo caso, pregunta por (e interviene en) las condiciones de (im)posibilidad de nuestras experiencias presentes, alumbrando "en lo que nos es dado como universal, necesario, obligatorio, cuál es la parte de lo que es singular, contingente y debido a coacciones"<sup>5</sup>. Pues allí, en la contingencia y la precariedad de lo

<sup>4</sup> Kant, I., *Crítica de la razón pura*, B. 295/A 236, trad. García Morente, Porrúa, México, 1977, p. 142.

<sup>5</sup> Foucault, M., *¿Qué es la ilustración?* (1984), ed. cit., p. 104.

que se presenta a sí mismo como cimiento, anida la transformación y la posibilidad de ya no ser lo que hemos llegado a ser, de ser otros.

Distanciándose de esa "voluntad de verdad" que ha signado gran parte de nuestra filosofía Occidental, Foucault reivindicará para sí el legado (kantiano) de pensar y situar la crítica en el marco de una pregunta e interrogación de la actualidad, es decir, por la especificidad de nuestro presente. Y ello porque es en la interrogación "del campo actual de nuestras experiencias posibles"<sup>6</sup> donde se podrá comprender la posibilidad -y la potencia- de su franqueamiento. Como señalamos, entre la analítica de la verdad y la ontología del presente no sólo pivotea la interpretación foucaultiana de Kant, sino también el modo en que es posible pensar el ejercicio de la crítica (y de la filosofía), de esa capacidad de interrogar por los límites que nos constituyen, que nos hacen conocer lo que conocemos y obrar como obramos. Como desarrollaremos a continuación, la crítica en el horizonte de la ontología del presente ha de ser entendida en términos del *ethos* o el modo de ser, y se presentará como la ocasión de ejercer -con nuestra voluntad y nuestro pensamiento- una libertad ética y reflexiva.

### 1. b. Una interpretación "griega" del espíritu (kantiano) de la crítica: libertad y cuidado de sí

Los griegos, en efecto, problematizaban su libertad, y la libertad del individuo, como un problema ético. Pero ético en el sentido en el que podían entenderlo los griegos: el *éthos* era la manera de ser y la manera de proceder que resultaban visibles para otros

M. Foucault, "La ética del cuidado de sí como práctica de la libertad"

Para desarrollar la pregunta por la ontología de nuestro presente es necesario emprender la tarea de inquirir los límites y condiciones de posibilidad de dicha actualidad. Implica, por tanto, el análisis y especificación de los principios de (in)inteligibilidad, conceptos, perspectivas y ficciones que nos hacen ser lo que (no) somos, lo que (no) conocemos, lo que (no) hacemos e incluso lo que (no) esperamos. Situada en este horizonte, la crítica puede ser entendida como una tarea,

---

<sup>6</sup> Foucault, M., ¿Qué es la ilustración? (1983), ed. cit., p. 82.

una práctica o ejercicio constante que nos liga al "hoy" del que somos parte. Entendida en estos términos, la vinculación con la ilustración no puede darse a través de la reiteración de contenidos doctrinales, sino por medio de la reapropiación de una "actitud" o un modo de ser reflexivo y problemático. En este sentido, afirma Foucault:

"el hilo que puede ligarnos de esta manera a la *Aufklärung* no es la fidelidad a unos elementos de doctrina, sino más bien la reactivación permanente de una actitud; es decir, un *ethos* filosófico que se podría caracterizar como crítica permanente de nuestro ser histórico"<sup>7</sup>

Como vemos, parte de la recuperación del "espíritu" crítico ilustrado puede ser articulado a partir de una re-lectura de las tesis kantianas desde la perspectiva ética que Foucault desarrolla a partir del "modelo greco-latino" del cuidado de sí. Los últimos textos del francés, como se ha señalado insistentemente, embarcan al autor en una visita al pasado clásico. Centrando su foco en lo que el segundo volumen de la *Historia de la sexualidad* denomina "la tercera dimensión de la experiencia", Foucault detiene su atención en las "formas de la subjetividad" en las que el sujeto se produce y ejercita a sí mismo. La perspectiva ética será aquella abocada a pensar "las prácticas por las que los individuos se vieron llevados a prestarse atención a ellos mismos, a descubrirse, a reconocerse y a declararse como sujetos de deseo, (...)",<sup>8</sup> afirma el filósofo. Estos juegos de auto-subjetivación constituyen "tecnologías del sí mismo", es decir, modos a través de los cuales los sujetos se (auto)producen como los sujetos que (no) son. Situar la crítica en la perspectiva ética permite, justamente, ponderar su potencia *poiética*, su capacidad para transformarnos, para problematizarnos, e incluso para construir un modo de ser diferente, nuevo.

La crítica entendida como un *ethos* rescata el carácter "performativo" del modo de ser cuestionador en el que el sujeto es capaz no sólo de constituirse a sí mismo, sino también de arriesgar algo de su libertad. Haciendo uso de las herramientas griegas y latinas, Foucault invertirá el signo (universalista y necesario) de la crítica kantiana. Entendida como *ethos*, es decir como un modo de ser en -y de mirar- el mundo, es posible "transformar la crítica ejercida en la

<sup>7</sup> Foucault, M., "¿Qué es la ilustración? (1984) en *¿Qué es la ilustración?*, ed. cit., p. 100.

<sup>8</sup> Foucault, M., *Historia de la sexualidad. 2. El uso de los placeres*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1996, p. 9.



forma de la limitación necesaria en una crítica práctica en la forma del franqueamiento posible"<sup>9</sup>. Situada en el horizonte de la ontología del presente, "una crítica de lo que decimos, pensamos, hacemos"<sup>10</sup>, tiene que enderezarse en su análisis de los límites y restricciones históricas a "captar los puntos en que el cambio es posible y deseable"<sup>11</sup>.

Así, la crítica ya no se va a ejercer en la búsqueda de estructuras formales que tengan un valor universal, como lo intentase Kant. Tampoco ha de constituir un método o camino con un fin único y determinado. En todo caso, ha forjar -en su práctica cuestionadora- algo parecido a lo que los griegos denominaron virtud. Y en tanto, ha de implicar un ejercicio constante y deliberado por parte del sujeto. Aristóteles sostenía en su *Ética nicomáquea* que las virtudes surgen de la realización habitual de acciones voluntarias y deliberadas. Hacer, *ethos* y libertad, por tanto, se anudan en la práctica de la virtud que requiere de un trabajo reflexivo por parte del sujeto consigo mismo.<sup>12</sup> Esta preocupación por la relación entre las formas de subjetividad y el hacer(se) que encuentra Foucault tanto en los griegos como en los helenos alumbró la importancia del cuidado de sí y las prácticas autosubjetivantes.<sup>13</sup> Tanto en "las artes de la existencia" griegas como en el "cuidado de sí" (corporal e intelectual) de los estoicos y en la crítica kantiana-ilustrada, Foucault va sentando las coordenadas éticas para pensar el trabajo sobre sí en el marco de las experiencias de franqueamientos posibles en las que se abre un espectro de libertad: aquel que se entreteje en el juego (agónico) entre el sujeto, su capacidad reflexiva y los límites de su actualidad. La crítica entendida como un ejercicio de cuestionamiento de nuestras limitaciones históricas y situacionales, de sus saberes y de sus creencias, es una práctica riesgosa, en la medida en que apunta a conmocionar los límites constitutivos de nuestro presente. Como ontología de la actualidad, la crítica implica la constante puesta en cuestión del sujeto por sí mismo. En el juego polémico con los límites de nuestra actualidad, es posible experimentar el riesgo y la libertad de ser de otro modo, así como de pensar y hacer de otra

<sup>9</sup> Foucault, M., *Op. Cit.*, p. 104.

<sup>10</sup> *Ibidem.*

<sup>11</sup> Foucault, M., *Op. Cit.*, p. 105.

<sup>12</sup> Cf. Aristóteles, *Ética nicomáquea*, Gredos, Madrid, 1985, L. II, III y VI. Sobre la lectura foucaultiana de la ética de Aristóteles ver *Historia de la sexualidad. 2. El uso de los placeres*, ed. cit., "Capítulo 1. La problematización moral de los placeres".

<sup>13</sup> Foucault hace un análisis de las prácticas del cuidado de sí tanto que lo lleva a los griegos y los helenos. Señala que el apogeo del cuidado de sí lo podemos ubicar en los siglos I y II D.C. Ver. M. Foucault, *Historia de la sexualidad. 3. La inquietud de sí*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1996; *Tecnologías del yo*, Buenos Aires, Paidós, 2008 y *Hermenéutica del sujeto*, Buenos Aires, FCE, 2006. Sobre la relación entre cuidado de sí y libertad, ver "La ética del cuidado de sí como una práctica de libertad" en *El yo minimalista y otras conversaciones*, Buenos Aires, La marca editores, 2009.

manera. Es en este ejercicio que nos pone en cuestión y que exige un trabajo sobre nosotros mismos donde se arriesga la posibilidad de (re)crear nuevos modos de ser, de pensar, de conocer, y de nombrar. A continuación, recuperaremos los planteos de Preciado para analizar su propuesta teórico-corporal en el marco de la crítica foucaultiana.

## 2.. La ética de la "auto-intoxicación" como práctica de la libertad: B. Preciado y las tesis "farmacopornográficas" a la luz de la ética foucaultiana.

Hay momentos en la vida en los que la cuestión de saber si se puede pensar distinto de como se piensa y percibir distinto de como se ve es indispensable para seguir contemplando o reflexionando. Quizás se me diga que estos juegos con uno mismo deben quedar entre bastidores, y que, en el mejor de los casos, forman parte de esos trabajos de preparación que se desvanecen por sí solos cuando han logrado sus efectos. Pero ¿qué es la filosofía hoy -quiero decir la actividad filosófica- sino el trabajo crítico del pensamiento sobre sí mismo?

M. Foucault, *Historia de la sexualidad. 2. El uso de los placeres.*

*Testo Yonki* es uno de esos textos que no se resigna a dejar entre bastidores los juegos que la autora realiza consigo misma,<sup>14</sup> por el contrario, hace de ellos la materia prima de su propuesta teórica y escritural. En este escrito, B Preciado convierte un "protocolo de autointoxicación voluntaria", en la que un sujeto asignado al género mujer se autoadministra voluntaria y sistemáticamente testosterona en gel,<sup>15</sup> en la ocasión de ejercer un trabajo crítico sobre sí, en el marco de un diagnóstico y problematización de su presente. La pregunta, en este punto, parece

<sup>14</sup> Es necesario señalar que Beatriz/Beto Preciado consigna su inscripción autoral y editorial, en el texto que aquí nos ocupa, con su nombre femenino. Dicha inscripción sin embargo no se mantiene a lo largo del texto (en que el que muchas veces se refiere a su persona en masculino) ni a lo largo de su producción textual y demás presentaciones públicas (en las que opta, en variadas ocasiones, por el masculino). La decisión de referirnos a Preciado en femenino (habilitados por su inscripción autoral en el escrito en cuestión) resigna, en pos de una lectura más fluida del artículo, la oscilación genérica de la autora.

<sup>15</sup> Como se explicita en *Testo Yonki*, Preciado se somete a sí misma a un protocolo de autoadministración hormonal (en base a testosterona en gel), como un modo de realizar una práctica subversiva y un ejercicio de auto-desprogramación de sexo-género. En su caso, se trata de la administración de un "biocódigo maculino" en el cuerpo de una "bio-mujer". Por nuestra parte, y siguiendo los desarrollos de la comunidad (política y teórica) trans, preferimos emplear el término "cisgénero" (en lugar de "bio-varón" o "bio-mujer") para referir a una persona cuya autopercepción de género coincide con aquella que le ha sido asignada al nacer. El término recupera el prefijo del latín "cis" que significa "de este lado" o "de este lado" y se opone a "trans" que alude al pasaje o movimiento. Para un análisis de la relevancia política, ética y conceptual de esta decisión "terminológica" ver, Cabral, M., "Cuestión de privilegio", *Página 12*, 7 de marzo de 2013.

ser entonces: ¿para qué recuperar las ideas foucaultianas de "prácticas de sí", "tecnologías del sí mismo" y "ethos crítico" para comprender una de las aristas distintivas de la propuesta teórica, política y corpo-escritural de Preciado? Y más específicamente, ¿en qué medida esta vinculación nos sirve para alumbrar algo de la preocupación distintiva de los "nuevos feminismos" en cuya genealogía se (auto)inscribe la propuesta de la teórica española? A continuación, intentaremos en primer lugar mostrar que la inquietud por el cultivo de sí, entendido éste desde la perspectiva de las tecnologías de auto-subjetivación, constituye un aspecto central de la propuesta de Preciado.

En segundo término, y teniendo en cuenta lo anterior, nos detendremos en la importancia que la perspectiva ética, micro-resistente o auto-subjetivante reviste en la tradición (post)feminista, crítica de aquellos feminismos que se basaron en (o contribuyen aún hoy a reforzar) el sostenimiento de que el feminismo tiene como sujeto único o privilegiado a las mujeres, contribuyendo así a sostener la base de nuestra organización bio-política sexo-generizada desigual: el dimorfismo sexual (ligado al sostenimiento de la "heterosexualidad compulsiva").

## 2. a. El principio autocobaya o sobre cómo practicar un ética feminista en la era *post-moneysta*.

A ver, una de las cosas interesantes del Testogel o de la testosterona y una de las razones por las que no funciona como droga recreativa es que no te puedes pegar un chute hoy y pensar: me lo pongo esta mañana y salgo esta noche. Te tienes que planificar. Es lo que yo llamo una estética de vida. Tienes que entrar en una disciplina y tener un saber adquirido sobre las prácticas.

B. Preciado, "La testosterona como arma política"

La propuesta de autoexperimentación que anima a *Testo Yonki* puede ser entendida en términos de una "estética de vida" construida en el umbral que une las prácticas de sí con la crítica entendida como un *ethos* que busca franquear las fronteras de su actualidad. Así, la dimensión ética, preocupada por los ejercicios de auto-subjetivación, no sólo constituye uno de los focos analíticos de Preciado, sino también una dimensión privilegiada para articular ejercicios de "microrresistencia" y "subversión bioterrorista". La producción de un modo de ser, ya lo advertía Aristóteles, implica una labor activa por parte del sujeto. Como veremos a continuación, Preciado encuentra en el análisis crítico y auto-experimental de las prácticas de subjetivación, un espacio

para explorar el potencial resistente de las "estéticas de la existencia" contemporáneas y (post)feministas. No es de extrañarnos, entonces, que la propia autora inscriba su experimentación en el marco de las "políticas del cuidado", enmarcadas en "algo que podríamos llamar la estética (en el sentido dermatocosmético del término) o incluso la ética del género", en la que se ejercita "una atención, un cuidado consciente a la producción somatopolítica de la masculinidad y la feminidad".<sup>16</sup>

En el marco de lo que Preciado denomina la "era farmacopornográfica",<sup>17</sup> las tecnologías de producción de subjetividades más relevantes se basan, según la autora, en dos industrias claves del capitalismo post-fordista: la industria farmacológica y la industria pornográfica. Estas industrias operan como verdaderas tecnologías de subjetivación. Producen modelos de masculinidad-femineidad, decodifican comportamientos, deseos, corporalidades, incitan placeres, y desalientan otros. Estas tecnologías del cuerpo y de la representación, entre las que se destacan la endocrinología, la cirugía, el cine y la pornografía, organizan y regulan prácticas de (auto)subjetivación.<sup>18</sup> Estas tecnologías funcionan administrando y regulando un flujo constante de "bio-códigos de género" (como lo son las "hormonas sexuales", los medicamentos, las ficciones narrativas, las imágenes, etc), en las que el sujeto participa activamente. Así, entre los "biocódigos femeninos" (destinados a producir sujetos-mujeres) figura la ingesta (también controlada) de estrógenos (pastillas anticonceptivas), y no así la de testosterona, considerada un "bio-código masculino". En este horizonte, es decir, bajo las coordenadas de (in)inteligibilidad actuales, en esta ontología del presente, sitúa Preciado su crítica y su ejercicio de autoexperimentación (corporal y textual). En esta contemporaneidad post-fordista, altamente tecnificada, hiperconectada, heterosexuada, en este presente, afirma Preciado:

<sup>16</sup> Preciado, B., *Testo Yonki*, Madrid, Espasa, 2008, p. 224.

<sup>17</sup> En esta ocasión nos proponemos, como especificamos, analizar el planteo de Preciado a la luz de las tesis éticas de Foucault. De allí que no nos detengamos explícitamente en algunas de las disputas y críticas que la española le plantea al autor. Cabe sin embargo señalar que la era farmacopornográfica implica, a juicio de Preciado, el desarrollo de una "tercera episteme", una *episteme* post-moneysta, que no es ni disciplinaria, ni biopolítica, sino "tecno-bio-política". Cf. Preciado, B., *Testo Yonki*, ç, especialmente los capítulos 2 y 4. Ver también, Preciado, B., *Manifiesto contrasexual*, Barcelona, Anagrama, 2002.

<sup>18</sup>

Preciado incluso sostiene que: "Hoy resulta sorprendente que la definición de las estéticas de vida en términos de 'tecnologías del yo' se haga sin tener en cuenta las tecnologías del cuerpo (biotecnologías, sobre todo cirugía y endocrinología) y de la representación (fotografía, cine, televisión, cibernética), que se encuentran en plena expansión durante la segunda mitad del siglo XX" (B. Preciado, "La invención del género o el tecno-cordero que devora a los lobos" en Aji de Pollo (eds), *Biopolítica*, Buenos Aires, Aji de Pollo, 2009.

"Hoy, del mismo modo, como feminista, parece urgente testar sobre el propio cuerpo los efectos farmacopornopolíticos de las así llamadas hormonas sexuales sintéticas. Precisamente porque he crecido en el feminismo culturalista *queer* americano y me he convencido, con Foucault y Butler, de que la feminidad y la masculinidad son construcciones culturales, ficciones somáticas, *puedo* y en algún sentido *debo* experimentar con estas construcciones" <sup>19</sup>

El "ensayo corporal" y "autoteórico" de *Testo Yonki* se construye a partir de ejercicios corporales y escriturales en los que se pone de manifiesto (a través de su uso "inapropiado", "auto-diseñado", "bio-terrorista" de los insumos técnicos del tardo-capitalismo postfordista) la posibilidad de subvertir algunos de los límites impuestos por el régimen hetero-regulador de la era farmacopornográfica. Así, la ingesta de hormonas "masculinas" por parte de un cuerpo asignado al género femenino, como describe la autora, permite no sólo posicionarse respecto de algunos de los principios de inteligibilidad contemporáneos y de las tecnologías de (auto)producción subjetiva; sino también ejercer un trabajo de "libertad", si por ello entendemos la capacidad de re-apropiación disidente de las tecnologías (normalizadoras) del sí mismo. Como la propia Preciado señala, su análisis de las tecnologías (corporales y semióticas) del yo, y de la posibilidad de subversión "bioterrorista" que subyace a las mismas, se enmarca en un análisis de los modos en que la subjetividad se produce y se subvierte en relación con los bio-tecno-códigos sexo-generizados de nuestra actualidad.

Así, la española sitúa su "ensayo corporal" y ejercicio (auto)teórico en el marco de las políticas de "microresistencia" de los nuevos feminismos. En la era en las que las tecnologías de la subjetividad farmacopornográficas no sólo determinan los discursos y los poderes, sino también una serie de ejercicios subjetivantes (tales como tomar un pastilla anticonceptiva como parte de nuestra ascética no-reproductiva, o consumir viagra como parte de nuestro ejercicio-sexual), un análisis crítico y problematizador de esas instancias de auto-subjetivación se revela como imperioso y necesario:

---

<sup>19</sup> Preciado, B., *Testo Yonki*, ed. cit., p. 247.

“He aquí la primera divisa para un feminismo a la altura de la modernidad pornopunk: tu cuerpo, el cuerpo de la multitud, y los entramados farmacopornográficos que lo constituyen son laboratorios políticos, al mismo tiempo efectos de procesos de sujeción y control y espacios posibles de agenciamiento crítico y de resistencia a la normalización”<sup>20</sup>

Las "micropolíticas resistentes" a los procesos de normalización hegemónicos deben hacer acopio de los mismos insumos técnicos, biocódigos corporales o representacionales, que operan la sujeción y control de los cuerpos, deseos y subjetividades. Así, afirma, las mismas hormonas que ofician de herramientas normalizadoras en los varones (que ingieren testosterona por prescripción médica cuando su índice no se adecua a los valores "normales" en "varones cis"), será resignificada cuando sea ingerida por una "mujer cis" (para quienes este bio-código está prohibido y cuyo acceso se encuentra obstaculizado). Así, la práctica corporal, pero también escritural y auto-reflexiva, se despliega a través de ejercicios voluntarios y meditados sobre el propio cuerpo, sobre la propia subjetividad y sobre las propias prácticas. Aquí, en esta dimensión ética o *etho-poiética*, como dijera Foucault, es donde Preciado ubica el "principio autocobaya" del feminismo post-punk que afirma practicar.

Hay que ejercer estos experimentos de sí, estos ejercicios corporales, en el modo de la "desprogramación de género" y como instancias posibles de "bioterrorismo de género" que dislocan, desnaturalizan y subvierten un orden artificial que se presenta como natural, y que intenta volver dóciles nuestros cuerpos. Pero también hay que ejercer y practicar este principio epistemológico como un modo de evitar la senda de la "analítica de la verdad". Un feminismo que pone en primer plano la producción histórica de nuestras formas de subjetivación, y que incluso las desafía, no puede nunca hablar en nombre de lo necesario y lo universal. De allí que el principio de autocobaya sea central en la propuesta (y práctica) escritural de Preciado: el mismo implica la posibilidad resistente y subversiva de corporizar en la escritura las prácticas y los biocódigos que producen (y limitan) nuestro *corpus* tecno-vivo, a la vez que señalan el carácter contingente, situado, y por lo tanto falible de toda crítica (feminista). Este ejercicio de sí reflexivo y corporal, consideramos, constituye es uno de los rasgos distintivos del "nuevo feminismo" en cuya genealogía se inscribe Preciado.

---

20

Preciado, B., *Op. Cit.*, p. 246.

## 2. b. La ética feminista como práctica de la libertad: crítica y subversión.

El sujeto del saber situado es un vampiro. Es necesario morder o ser mordido para saber. Ser testigo de su propia mutación. Tomar el riesgo de la alquimia.

B. Preciado, "Saberes vampiros"

¿Qué deberíamos estar haciendo?, para mí la mayor urgencia hoy del feminismo y de los movimientos sociales es acabar con el modelo sexo/género y con la división femenino/masculino como asignación en el momento del nacimiento.

B. Preciado, "La testosterona como arma política"

Si hay algo que podemos decir que atraviesa las distintas prácticas, teorías, conceptos y performances feministas, esto sea quizás su insistente posicionamiento crítico. Los distintos feminismos, en todas sus variopintas versiones y temporalidades, han emprendido -desde distintos enfoques y perspectivas- la crítica con fines emancipadores respecto de la propia actualidad, y sobre el modo en que los principios de (in)inteligibilidad sexo-generizados producen múltiples jerarquías (y opresiones) entre los seres humanos. De ningún modo, entonces, sería correcto decir que la crítica es una característica exclusiva de los feminismos contemporáneos. Por el contrario, entendida como lo hiciera Foucault, es decir, como un modo de ser cuestionador que arroja luz sobre las ontologías del presente, el *ethos* crítico parece ser una de las cifras que acomuna a la diversidad política, práctica y teórica que signa la tradición feminista.

Pero entonces, ¿a qué se refiere Preciado cuando sostiene que la crítica ha alcanzado, en especial a partir de los años 80, al feminismo? Si, como afirmamos, éste nunca ha abandonado la senda de la crítica, ¿cuál es la especificidad del espíritu crítico feminista contemporáneo? De algún modo es el calificativo de esa crítica mentado por Preciado lo que estimamos constituye un rasgo peculiar de los "nuevos feminismos", es decir, su carácter "reflexivo". En los años 80 el feminismo recibe, desde sus propias filas, críticas que intentaban iluminar las cegueras y limitaciones de sus teorías, políticas y prácticas. En esta línea se ubican los feminismos negros,

chicanos, mestizos y lesbianos, así como la teoría *queer* y la crítica descolonial.<sup>21</sup> Todos ellos transitan a su modo una senda problematizadora en torno al sujeto del feminismo, así como en torno a los límites epistemológicos, éticos, políticos y ontológicos de sus teorías y sus prácticas. En ellos encontramos referentes tales como G. Rubin, T. De Lauretis y J. Butler,<sup>22</sup> por mencionar las tres figuras a las que refiere Preciado en el epígrafe del presente texto. Todos estos "nuevos feminismos" se vieron enredados en la tarea de arrojar dudas (y martillazos) sobre algunos de los supuestos (y límites) de una práctica, una teoría y una política feminista basada en el dimorfismo sexual (universal) que haría de las mujeres (blancas, heterosexuales y de clase media) "el" sujeto político de todo feminismo.

El feminismo actual ha dirigido su crítica no sólo a señalar los límites y condicionamientos de la organización (bio)política en términos de varones y mujeres (hetero-sexuados), sino que también ha dirigido su crítica a señalar y disputar las limitaciones de sus propias prácticas, teorías y estrategias, las que constituye en sí mismas "tecnologías de género", para usar la expresión que acuñara De Lauretis. Tal y como lo afirma Butler en su segundo prefacio al *Género en disputa*, es posible inscribirse en la tradición feminista de manera auto-crítica, es decir, realizando un trabajo de "crítica inmanente".<sup>23</sup> Como lo desarrolla a lo largo de *Testo Yonki*, y como hemos apuntado en el apartado anterior, la apuesta de B. Preciado tiene por miras destruir el binomio sexo-género que ha estructurado y determinado los límites de nuestra (dual) ontología hetero-normada, sino que también ha moldeado las lentes (y por tanto, las cegueras) de buena parte de la tradición feminista. De hecho, es este dimorfismo sexual es el que ha oficiado de base para la dominación y normalización hetero-social, así como la

<sup>21</sup> Múltiples son los textos y compilaciones que integran estos feminismos disidentes, así como son múltiples los nombres propios que han llegado a constituirse en sus referentes. Citamos, aún así, a continuación algunos escritos y compilaciones que pueden dar una muestra (siempre incompleta y problemática) de dichos feminismos: Jabardo, M., (ed) *Feminismos negros. Una antología*, Villatuerta, Traficante de sueños, 2012; Moraga, C. y Castillo, A. (eds), *Esta puente, mi espalda*, San Francisco, ISM Press, 1988; Abelove, Barale, M., H., Halperin, D. (eds), *The lesbian and Gay Studies Reader*, Routledge, Nueva York, 1993; De Lauretis, T. (ed), "Queer Theory: Lesbian and Gay Sexualities. An Introduction", *Differences: a Journal of Feminist Cultural Studies*, 1991, vol. 3.

<sup>22</sup> Las tres autoras mencionadas han realizado críticas reflexivas al feminismo, y se han abocado a pensar los límites y supuestos hetero-cis-sexistas de la teoría y prácticas feminista, así como de su actualidad en general. En esta línea se pueden ubicar el texto de Rubin, G., "Thinking Sex: Notes for a Radical Theory of the Politics of Sexuality" (en Abelove, H., Barale, M., Halperin, D., *The Lesbian and Gay Studies Reader*, ed. cit. ), el de Butler, J., *Gender Trouble. Feminism and the Subversion of Identity*, New York-London, Routledge, 2006, y el de De Lauretis, T., "La tecnología del género" en *Mora*, N° 2, Noviembre de 1996, por mencionar sólo uno de sus textos clásicos.

<sup>23</sup> Butler sostiene allí estar "escribiendo en la tradición de la crítica inmanente que busca provocar un examen crítico del vocabulario básico del movimiento intelectual al que pertenece" (ed. cit., p. vii, la traducción es nuestra). Es en este mismo marco de una crítica interna al movimiento feminista donde se sitúa Preciado.



articulación conceptual, estratégica y ficcional del feminismo (blanco, heterosexual, de clase media). Quizás una de las virtudes y de las peculiaridades de estos "nuevos feminismos" sea justamente su capacidad para dirigir el prisma problematizador hacia sí mismo, hacia sus propios límites y silencios.

Los "nuevos feminismos" nacen de una crítica al interior del propio movimiento, de su curvatura problematizadora. Estos feminismos se han preocupado por realizar una revisión crítica de la tradición dicotómica, hetero-cis-sexista, blanca y colonial que signa parte de nuestra herencia feminista. Así, el feminismo "postpunk" de Preciado hace propia la tarea de estos feminismos críticos de poner en disputa no sólo el dimorfismo sexual sino también la idea de que el feminismo tiene como sujeto privilegiado a las mujeres-cis:

"No se trata de pasar de mujer a hombre o de hombre a mujer, sino de infectar las bases moleculares de la producción de la diferencia sexual. Puesto que estos dos estados, hombre y mujer, no existen sino como efectos políticos fantasmáticos de procesos técnicos de normalización."<sup>24</sup>

Por otro lado, y en consonancia con el espíritu pluralista y deconstructivo de los "nuevos feminismos", asistimos a una modalidad que exige la explicitación y problematización del sujeto de representación, y de corporización, de nuestros feminismos. En ese sentido, podemos decir que asistimos a un giro ético-epistémico del feminismo, preocupado por pensar y situar la producción, circulación y legitimidad de sus saberes. El sujeto-cobaya de Preciado, como también el "testigo modesto" de Haraway,<sup>25</sup> recuperan la senda foucaultiana de la insurrección de los "saberes sometidos". De estos saberes histórica y localmente situados, "de esos saberes locales de la gente, de esos saberes descalificados, se hace la crítica".<sup>26</sup>

"Este principio de autocobaya como modo de producción de saber y transformación política, expulsado de las narrativas dominantes de la filosofía contemporánea, resultará decisivo en la construcción de las prácticas y los discursos del feminismo, de los movimientos de liberación de minorías sexuales, raciales y

<sup>24</sup> Preciado, B., *Op. Cit.*, p. 110.

<sup>25</sup> Haraway, D., *Modest\_Witness@Second\_Millennium. FemaleMan@\_Meets\_OncoMouse™*, Nueva York, Routledge, 1997.

<sup>26</sup> Foucault, M., *Defender la sociedad*, Buenos Aires, FCE, 2007, p. 21.

políticas. ... El que quiera ser sujeto de lo político que empiece por ser rata de su propio laboratorio"<sup>27</sup>

Entre los múltiples desplazamientos y torsiones de la crítica feminista, cabe destacar la importancia que la curvatura auto-reflexiva ha implicado para el cultivo y la reflexión en torno lo ético, y los ejercicios de micro-resistencia a los que dan lugar. El cultivo de esta dimensión *ethopoietica* abre un espacio posible para pensar nuestra libertad en el ámbito de las prácticas de sí y las técnicas de auto-subjetivación. Estos "juegos con nosotros mismos", estos ejercicios corporales e intelectuales, pueden ser interpretados en la clave de las "artes de la existencia" de los griegos, o del "cultivo de sí" de los helenos. En la (auto)experimentación corporal y escritural de Preciado, se puede apreciar la relevancia (y legitimación) creciente que las feministas hemos concedido a la auto-producción y la auto-transformación en el campo de lo que Foucault denomina los juegos de subjetivación, de poder y de saber. La exigencia de un sujeto-situado, no universal, constituye a nuestro criterio otro de los rasgos distintivos de los nuevos feminismos contemporáneos, feminismo insurrectos, locales, situados, vampiros, problemáticos, todos ellos orientados más bien a cortocircuitar los grandes relatos, incluidos los de su propia tradición, y no a sostener ficciones totalizantes, universales o absolutas.

### Un epílogo (post)feminista

Dejemos con su piedad a quienes pretenden que se conserve viva e intacta a la herencia de la *Aufklärung*. Esa piedad es por supuesto la más conmovedora de las traiciones. No se trata de preservar los restos de la *Aufklärung*; es la cuestión misma de su acontecimiento y de su sentido (la cuestión de la historicidad del pensamiento de lo universal) lo que hay que mantener presente y conservar en la mente como lo que debe ser pensado.

M. Foucault, ¿Qué es la ilustración?

Dejemos con su piedad a quienes pretenden que se conserve viva e intacta a la herencia del feminismo. Esa fidelidad es, por supuesto, la más fatídica de las traiciones. Luego de las múltiples oleadas que ha atravesado al movimiento teórico, ético y político feminista, no es posible ya pensar su legado (ni su presente) en términos de una "fidelidad doctrinal" o teórico-

conceptual. Eso sería, parece habernos enseñado nuestra relación con la ilustración, el modo más mortífero de ligarnos a dicha herencia. Tampoco se tratará de preservar los restos de un feminismo que ha recibido su buena dosis de martillazos. En todo caso, debemos pensar la inscripción genealógica de estos "nuevos feminismo" en el orden de la reactivación de su actitud crítica y la conservación de su sentido: el franqueamiento de los límites y jerarquías sexo-generizados que controlan, organizan y producen lo que (no) somos, (no) hacemos, (no) pensamos.

El feminismo, entendido como acontecimiento histórico cuya tarea se continúa en el modo de la reactivación de un *ethos* problematizador e histórico, orientado a pensar los principios de (in)inteligibilidad (sexo-generizados) que determinan los límites de una experiencia posible, no cesa de reinventarse. Abre un proceso, una tarea y una práctica contante de problematización y reinención de sí. Es, por tanto, un modo de la virtud, una manera de ser, de mirar, y de sentir que implica un diálogo polémico, voluntario y reflexivo con la propia actualidad.

## BIBLIOGRAFIA

ABELOVE, Barale, M., H, HALPERIN, D. (eds), *The lesbian and Gay Studies Reader*, Routledge, Nueva York, 1993.

ARISTÓTELES, *Ética nicomáquea*, Madrid, Gredos, 1985.

BERNAUER y MAHON, M. "The ethics of Michel Foucault" en Gutting, G. (ed), *The Cambridge Companion to Foucault*, Cambridge, Cambridge University Press, 1994.

BUTLER, J., "What is Critique? An Essay on Foucault's Virtue", *The Political: Readings in Continental Philosophy*, London: Basil Blackwell.

BUTLER, J., *Gender Trouble. Feminism and the Subversion of Identity*, New York-London, Routledge, 2006.

DE LAURETIS, T., "La tecnología del género" en *Mora*, N° 2, Noviembre de 1996..

DE LAURETIS, T. (ed), "Queer Theory: Lesbian and Gay Sexualities. An Introduction", *Differences: a Journal of Feminist Cultural Studies*, 1991, vol. 3.

FOUCAULT, M., "¿Qué es la ilustración? (1983)" en *¿Qué es la ilustración?*, Madrid, La piqueta, 1996.

FOUCAULT, M., "Qu'est-ce que la critique? Critique et *Aufklärung*" (en *Bulletin de la société française de philosophie*, Año 84, N° 2, Avril-Juin).

- FOUCAULT, M., *Defender la sociedad*, Buenos Aires, FCE, 2007, p. 21.
- FOUCAULT, M., *Historia de la sexualidad. 3. La inquietud de sí*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1996.
- FOUCAULT, M., *Tecnologías del yo*, Buenos Aires, Paidós, 2008.
- FOUCAULT, M., *Hermenéutica del sujeto*, Buenos Aires, FCE, 2006.
- FOUCAULT, M., *El yo minimalista y otras conversaciones*, Buenos Aires, La marca editores, 2009.
- FOUCAULT, M., *Historia de la sexualidad. 2. El uso de los placeres*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1996, p. 9.
- GROS, F., *Michel Foucault*, Buenos Aires, Amorrortu, 2007.
- HARAWAY, D., *Modest\_Witness@Second\_Millennium. FemaleMan@\_Meets\_OncoMouse™*, Nueva York, Routledge, 1997.
- JABARDO, M., (ed) *Feminismos negros. Una antología*, Villatuerta, Traficante de sueños, 2012.
- KANT, I., *Crítica de la razón pura*, B. 295/A 236, trad. García Morente, Porrúa, México, 1977.
- MORAGA, C. y CASTILLO, A. (eds), *Esta puente, mi espalda*, San Francisco, ISM Press, 1988.
- NORRIS C., "What is enlightenment?": Kant and Foucault", en Gutting G. (ed), *The Cambridge Companion to Foucault*, Cambridge, Cambridge University Press, 1994.
- PRECIADO, B., "La invención del género o el tecno-cordero que devora a los lobos" en Ají de Pollo (eds), *Biopolítica*, Buenos Aires, Ají de Pollo, 2009.
- PRECIADO, B., *Manifiesto contrasexual*, Barcelona, Anagrama, 2002.
- PRECIADO, B., *Testo Yonki*, Madrid, Espasa, 2008.